

PONENCIA N ° 5 (España)**“ DEL JARDÍN PERSA AL JARDÍN ISLÁMICO. JARDINES Y CULTURAS”****Cristina Ramos Romero.****Alberto Juan y Seva San Martín**

El imperio árabe se inicia con el nacimiento de Mahoma (alrededor de 570 d.c.). El profeta inicia su predicación, sobre el año 611 d.c., y tras sufrir un fuerte rechazo por las grandes familias de la Meca, se refugia en Yatrib, un oasis situado 400 Km. al norte.

El año 622 d.c., el de la Hégira o emigración, es el primero del calendario musulmán, desde entonces, Yatrib será conocida como Medina, que significa simplemente “ciudad”.

En los años posteriores, el profeta consiguió unir las tribus nómadas que habitaban este inhóspito territorio, de unos 3 millones de kilómetros cuadrados, que en su mayor parte era un árido desierto.

Esta estéril Península se convirtió en un yacimiento de guerreros, y tras la muerte de Mahoma, el año 632 d.c., los ejércitos árabes se enfrentaron a los dos imperios que dominaban entonces el llamado creciente fértil: El imperio bizantino, heredero de Roma, que controlaba Siria, Palestina y Egipto y el imperio Sasánida que gobernaba Persia.

El avance fue muy rápido abriéndose paso hacia el norte, en dirección este y oeste. En el año 636 las tropas árabes derrotan a los bizantinos (batalla de Yarmuk) y se apoderan de Siria y Palestina, en el año 637 vencen al imperio Sasánida (batalla de Qadisiyya) y conquistan Mesopotamia y Ctesifonte (capital de Persia), la expansión a partir de estas primeras conquistas sigue las líneas marcadas desde su inicio, rapidez y dirección este y oeste, así conquistan en el 641 Egipto, 642 Irán, 647 Norte de África, 711 Turkestán occ. y Afganistán por el este y España por el oeste.

Estas tribus nómadas, procedentes de la estéril Península Arábiga, un territorio inhóspito, constituido por un árido desierto, de donde surge una poderosa fuerza militar, se embeben en sus conquistas de la cultura de los pueblos que someten, muchos de ellos con una larga historia.

El imperio persa, que es el que ahora nos ocupa, conquistado por los árabes en el 637, cinco años después de la muerte de Mahoma, es considerado uno de los más importantes de la antigüedad, junto con

Mesopotamia y Egipto, remontándose a más de 3000 años. Durante su larga historia su desarrollo cultural propio ha sido muy significado, ya desde los tiempos del periodo Aquemérica, con Pasagarda (Ciro el Grande 599 a.c.) y Persépolis (Darío I 521 a.c.), a este importante desarrollo cultural propio hay que añadir la asimilación, de forma mas o menos beligerante de la tradición sumeria, babilónica y asiria y las influencias de las culturas egipcias y griegas, todo este compendio cultural es mezclado y refundido haciéndolo suyo y perpetuándolo hasta el periodo sasánida (226-652 d.c.). Cuando los árabes nómadas del desierto, conquistan Persia (637 d.c.) aprenden de los sasánida las viejas lecciones del Jardín Sumerio, del Jardín Colgante de Nabucodonosor, del Paraíso de Ciro El Grande y del Jardín egipcio.

Estos nómadas guerreros que provienen del desierto se encuentran con jardines impregnados de una sutil geometría, con reminiscencias agrícolas y una arquitectura elemental; todo ello envuelto en un refinado y profundo espiritualismo. Los reyes aqueméricos y sasánida que residían al igual que sus ancestros egipcios y babilonios en esferas de divinidad, sacralizaban la tierra mediante construcciones, así el Jardín-Paraíso representa la unión de lo divino y lo mortal. El orden de lo divino se expresa en el orden terrestre: "Discernir un lugar, proporcionarle agua, darle vida, incluirlo en sus muros, diferenciarlo del caos, dividirlo en cuatro partes, cosmología del universo, plantar árboles, edificar templos y pabellones".

("Jardines de los países del Islam" Exposición realizada por el Centre International de Recherche, de Création et Animation).

Los árabes utilizan estos principios en su jardinería, desarrollándolos, introduciendo modificaciones y acentuando las características propias del Oasis, con lo que consiguen elevar la jardinería que heredan de los persas a un grado muy superior de perfección.

Dentro del Jardín árabe se puede hablar de tres tendencias, con una misma base pero con pequeñas peculiaridades que las diferencia de forma sublime:

- El Jardín Hispano-islámico.
- El Jardín Persa.
- El Jardín Mogol.

A continuación veremos un audiovisual, con imágenes tomadas en la primavera de 2001, de varios jardines persas de distintas épocas a partir de la

conquista árabe, pero antes, vamos a comentar, a grandes rasgos y de forma esquemática, algunas de las principales características del Jardín Persa que veremos reflejadas en el audiovisual.

CARACTERÍSTICAS DEL JARDIN PERSA ISLÁMICO.

- Jardín con gran simbolismo religioso.
 - Cerramientos exteriores.
 - Mantiene la topografía aterrazando.
 - Plantaciones de huerta y frutales, riego por gravedad, terrenos bajos.
 - Sombra- alineaciones de árboles bordeando caminos.
 - Estructura cruciforme muy variable en cuyo centro suele haber pabellones octogonales marcando el centro del Jardín.
 - Mosaicos de espejos en los pabellones para mostrar y reflejar la autoridad.
 - Plantas utilitarias.
 - Tratamiento sutil del agua:
 - Estanques de regulación.
 - Pozos de distribución.
 - Alberca de almacenamiento.
 - Canales.
 - Acequias.
 - Fuentes.
 - Surtidores.
 - Cascadas.
 - Sofisticados sistemas de irrigación.
 - Efectos especiales: reflejos, prolongación de perspectivas...
 - Agua hasta el borde de estanques, que son los que le dan la cota, con una increíble nivelación mediante superficies inclinadas, escalones o curvas, y un canalillo que recoge el agua que se desborda discretamente para volver a ser utilizada de nuevo.
 - Sistemas de traída de agua a través de QANATS.
- Los QANATS, son pozos de 10 a 20 m de profundidad, conectados en el fondo, que llevan agua limpia y fresca de un punto a otro. En Irán, país sin ríos y con mucho desierto, los

QANATS se usan para luchar contra la naturaleza de un clima tan seco. Hay 50.000 redes de Qanats, algunos miden hasta 100 Km. Existen en Irán desde el año 800 a.c., posteriormente se exportaron a todo el mundo.

BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS JARDINES CUYAS IMÁGENES SE PROYECTAN EN EL AUDIOVISIAL.

- JARDÍN SHAHZADEH.**
- EL JARDÍN DEL MAUSOLEO DE SHA NEMATOLA WALI.**
- EL JARDÍN DE LA FORTALEZA ARG-E KARIM KHAN.**
- EL JARDÍN DEL NARANJESTAN.**
- EL JARDÍN DE LAS MANSIONES SEÑORIALES.**
- EL JARDÍN DE FIN.**
- EL JARDÍN DE ISFAHAN.**

JARDÍN SHAHZADEH.

En la gran meseta Iraní, entre las estribaciones de la cordillera de los montes Zagros y la orilla occidental del desierto de Kavir-e-Lut, a unos 40 kilómetros al Sudeste de la histórica y antigua ciudad de Kerman, fundada por el primer monarca Sasánida, Ardasir, en el siglo III d.c. y hoy capital de la provincia que lleva el mismo nombre, encontramos cerca de la pequeña urbe de Mahan, envuelto en un paisaje cautivador entre el desierto y las grandes montañas que aparecen nevadas gran parte del año, el jardín Bagh-e-Shahzadeh, como un espejismo de vida en mitad de un amplio paisaje estéril.

El Jardín Shahzadeh es de la época Qajar (S.XVIII- S.XX), fue construido por el gobernador de Kerman en 1890 cerca de la ciudad de peregrinación de Mahan, como lugar de reposo durante sus visitas al Mausoleo del Derviche Sha Nematola Wali (S.XV). El jardín, alejado de la ciudad, está rodeado por el desierto, constituyendo un jardín extramuros, es un jardín cerrado, una alta pared lo protege del exterior, donde nacen las estériles montañas y la enorme extensión de un inhóspito desierto que contrasta con su antónimo, al otro lado de la pared de protección, agua, vegetación, sombra y vida, una drástica oposición que realza y ensalza, aún más, las sensaciones que este jardín provoca.



Jardín Shahzadeh

El jardín, que forma un rectángulo de aproximadamente 110 m. de ancho por 320 m. de largo, terminando en su parte superior en un semicírculo, ocupa una superficie de unas 3,5 Ha., se sitúa sobre un terreno de escasa pendiente a los pies de las montañas, con una orientación extremadamente perfecta que desarrolla el rectángulo de sur a norte. Está cerrado al exterior por una pared de adobe que bordea todo su perímetro y que lo separa y protege del desierto.

Se accede al recinto, por una humilde puerta que da paso lateralmente a una antesala también rectangular, la cual se desarrolla en el mismo sentido que el jardín, en ésta, un cerramiento de ladrillo en sus lados Este y Oeste que forma una celosía, deja entrever un inhóspito paisaje, el lado sur está abierto al exterior y el lado norte está coronado por un espléndido pabellón de dos alturas, donde se sitúa la puerta de entrada al jardín. La antesala está constituida por 5 terrazas horizontales, las 3 inferiores, con una pequeña diferencia de cota, se estructuran simétricamente desde un amplio camino central, distribuyéndose en ambos lados un parterre de plantación, una acequia por donde discurre el agua que sale del jardín, con alineaciones de *Platanus orientalis* en su interior y un camino perimetral junto a la celosía de cerramiento, desde la última terraza el agua de las dos acequias laterales se vierte mediante una pequeña cascada al exterior, formando en el paisaje una serpenteante vereda de verdor. La cuarta terraza, con mayor altura que las anteriores, a la que se accede por unas pequeñas escalinatas centrales, está ocupada por una gran fuente que abastece las acequias inferiores, formada por

un círculo en el interior de un cuadrado, que dirige el paso desde esta terraza hacia dos rampas laterales, por las cuales se llega a la última terraza de la antesala, sobre la que se levanta la magnífica construcción que sirve de acceso al jardín.

El jardín, formado por siete terrazas regulares, unidas entre sí por rampas y escaleras, se estructura de forma simétrica a partir de un eje central, constituido por una gran acequia que recorre el jardín de Norte a Sur, salvando la diferencia de altura existente entre las terrazas con pequeñas cascadas que sirven de tránsito entre ellas, a ambos lados de la acequia que forma el eje central, sendos caminos acompañan a la misma en toda la extensión del jardín, los caminos están bordeados en sus lados exteriores por alineaciones de *Cupressus sempervirens* y *Platanus orientalis*, que sombreando los mismos refrescan el ambiente y atenúan la intensa luz dorada que invade el exterior, con el continuo movimiento del tamiz luminoso, como un juego infantil de los árboles con la luz y las sombras. En cada terraza y en los dos caminos que acompañan la acequia central, parterres longitudinales a lo largo de los mismos, situados en cota inferior y destinados a plantaciones de flor, dan un toque de color entre luces y sombras y dividen los caminos en dos partes, una ancha junto a las alineaciones de arbolado y otra estrecha junto a la acequia central, es en la zona ancha de los caminos desde donde se salvan los desniveles entre las terrazas, mediante escaleras interiores y rampas exteriores, que a partes iguales ocupan toda la zona ancha de los caminos. A ambos lados de los caminos, amplias huertas de árboles frutales se distribuyen simétricamente por las terrazas, hasta los límites laterales del recinto, donde un camino perimetral, junto al cerramiento exterior del jardín, bordea el mismo por dentro, en todas las terrazas caminos transversales que atraviesan las huertas, comunican el camino central con los perimetrales junto a los muretes de contención que separan las distintas terrazas, estructurando de forma regular las zonas destinadas a la plantación de frutales.

El eje central solo se ve interrumpido por dos estanques, uno en la parte inferior próximo al pabellón de entrada, formado por dos rectángulos superpuestos y situados transversalmente al eje del jardín, el otro en la zona superior, a los pies del pabellón principal del jardín, formado por un gran rectángulo situado también transversalmente, desde el que se origina la

acequia central escalonada mediante cascadas, que constituye el eje principal del jardín, dicho estanque se nutre a su vez de dos pequeñas acequias laterales, que partiendo desde la zona más alta del jardín, detrás del pabellón principal, desde donde penetra el agua en el jardín de forma humilde bajo el muro de cerramiento, se divide el caudal y rodeando el pabellón central, se vuelven a juntar delante de él, donde mediante sencillos juegos de agua, se reparte el líquido elemento para su tratamiento ornamental en los estanques, acequia central y cascadas y el tratamiento agrícola para el riego de los huertos de frutales.

En la parte alta, dominando todo el jardín, el pabellón central se alza majestuoso sobre el estanque superior, que multiplica mediante su reflejo, la belleza del mismo, detrás de éste, plantaciones regulares sobre varias terrazas horizontales, de *Cupressus sempervirens* y *Platanus orientalis*, cuyas copas proporcionan un fondo verde que sobresale por encima del edificio, realzan aún más la singular presencia del pabellón. Existen otras edificaciones en el jardín, éstas con menor valor que los dos pabellones, se sitúan en los laterales de la zona superior y de la zona inferior, en torno a ambos pabellones, utilizadas como zona de servicios.

El jardín Shahzadeh constituye un paraje idílico, un paraíso protegido por sus muros de un paisaje estéril, un espejismo en mitad del desierto. En la actualidad es un jardín abierto al público que se mantiene en buen estado de conservación.

JARDÍN DEL MAUSOLEO DE SHA NEMATOLA WALI.

Cerca de la antigua e histórica ciudad de Kerman; fundada en el siglo III d. C. por el primer monarca Sasánida Ardasir, uno de los más importantes centros en las rutas caravaneras de oriente durante muchos siglos, tanto como punto de partida como de llegada de los comerciantes y viajeros que atravesaban el desierto de Kavir-e-Lut y que fue famosa por la calidad de las mercancías que se vendían en sus bazares, hay constancia de que Marco Polo pasó por esta ciudad en su viaje a Oriente en 1271, hoy es la capital de la provincia que lleva el mismo nombre; encontramos la pequeña urbe de Mahan, a unos 40 Km. al suroeste de Kerman, inmersa en la gran altiplanicie de la meseta iraní entre el inmenso desierto, al este y al oeste la gran cordillera de Montes Zagros, nevados durante gran parte del año, dentro de la cual se ubica el mausoleo del derviche Sha Nematola Wali que la convierte en un importante centro de peregrinación.

Según la inscripción que figura en un mosaico de la cúpula del monumento, el mausoleo fue construido en el año 1437 por Ahman Shah de Deccan, ferviente admirador del derviche Sha Nematola Wali, respetado religioso islámico de la época, que eligió la pobreza como forma de vida.

El mausoleo, situado en plena urbe, estaba constituido en su origen (S. XV) por varios patios ajardinados separados entre sí por construcciones y edificios, a través de los cuales se accedía a los mismos, se aislaba del exterior por altos muros, que formaban parte de un conjunto de estancias dispuestas a lo largo de éstos y distribuidas alrededor de los patios. Durante el período Safávida (S. XVI-XVIII) se añadió un caravanseraí al complejo, como alojamiento para los muchos peregrinos que viajaban desde otras ciudades a visitar el santuario, así como la cúpula del monumento, mandada construir por Sha Abbas I (1587-1629). Más tarde, durante la época Qajar (1779-1925) se construyeron los minaretes, muy afectados por un terremoto. Aún se conserva en el monumento la habitación donde vivió el derviche.

El mausoleo se configura a partir de una forma trapezoidal, formada por varios rectángulos que, dispuestos alternativamente sobre su lado largo y corto, constituyen dicha forma.



Jardín del Mausoleo de Sha Nematollah Wali.

Se accede a partir de una puerta en un edificio de dos alturas franqueado por dos minaretes, en la actualidad andamiados por las afecciones sufridas tras un terremoto, que da paso al primero de los patios constituido por un rectángulo regular, dispuesto sobre su lado corto, en cuyo interior una gran superficie sin ningún elemento da la bienvenida de forma austera a los peregrinos, a ambos lados distintas estancias, a las que se entra a través de arcadas, delimitan el espacio, al final del patio y enfrente a la puerta de acceso un corredor igualmente arcado, con un elemento central sobre elevado, da paso, entrevelando la visión, al segundo patio.

A través del corredor arcado, mencionado anteriormente, accedemos al segundo patio, de estructura rectangular y dispuesto sobre su lado largo, al fondo del cual, entre el verde perenne de varios cipreses, vislumbramos el edificio central del mausoleo, con su cúpula turquesa coronando el mismo. Un pequeño estanque sobre elevado con exquisita nivelación, en forma de rectángulo y con disposición paralela al patio, ocupa el centro de éste, franqueado por cipreses y enmarcado en sus lados largos por setos de arbustos, plantados en parterre bajo la cota de los caminos, que desarrollan su perspectiva, a ambos lados del patio estancias con distintos tipos de arcos, distribuidos de forma simétrica, cierran el exterior, dando un ambiente de calma y tranquilidad antes de acceder al mausoleo donde se encuentra la tumba del derviche.

Tras el mausoleo, nos encontramos el tercer patio, estructurado igual que el primero, en forma de rectángulo sobre su lado corto, en el centro del

cual un estanque en forma de cruz distribuye el espacio, cuatro parterres ajardinados situados en las cuatro esquinas del patio completan la estructura, al igual que los patios anteriores, a ambos lados posee estancias que se relacionan con el patio mediante arcadas, pero en este caso finamente decoradas con mosaicos y con paredes encaladas, que se alejan de la extremada austeridad de los dos patios anteriores. Al final del mismo un edificio de dos alturas, frente al mausoleo, arcado y ricamente decorado sirve de tránsito con el cuarto y último patio.

El cuarto patio de estructura rectangular y dispuesto, al igual que el segundo patio sobre su lado largo, vuelve a acoger una cierta austeridad, aunque menos acusada que en los dos primeros patios, un gran estanque rectangular central, sobre elevado y dispuesto, al contrario que el patio, sobre su lado corto, estructura el espacio junto con cuatro parterres situados en las esquinas y una alineación de cipreses que, bien sobre los parterres o sobre alcorques hundidos en el pavimento, rodean el mismo. Los cuatro parterres esquinados desarrollan cuatro perspectivas en forma de cruz, en las cuales siempre está presente en el centro el gran estanque, cuyos reflejos nos envuelven en una mágica irrealidad, a ambos lados, al igual que en los patios anteriores, estancias arcadas lo aíslan del exterior, en este caso, en el centro de las estancias, y coincidiendo con la perspectiva transversal, se levantan sencillas puertas, cuyo reflejos se desarrollan en el gran estanque entre los parterres. Desde este patio, por una de estas puertas laterales, se accede al caravanserai, construido posteriormente al mausoleo como alojamiento de los peregrinos, al fondo del patio una puerta sobre elevada comunica con el exterior a una de las principales calles de la ciudad.

En la actualidad, tanto el mausoleo como los patios ajardinados, se encuentran en muy buen estado de conservación, el mausoleo está abierto al público y sigue siendo un importante centro de peregrinación de los numerosos devotos del derviche Sha Nematola Wali.

JARDÍN DE LA FORTALEZA ARG-E KARIM KHAN.

En una verde llanura, en plena cordillera de los montes Zagros que se extienden sobre el poniente de Irán, encontramos a los pies de la montaña Allah-o-akbar y bañada por el río khoshk, la ciudad de Shiraz, capital de la provincia de Fars, que debido a su extraordinaria ubicación goza de un privilegiado clima, con primaveras y otoños suaves, veranos moderadamente calurosos e inviernos cortos y sin fríos extremos, lo cual la permite gozar de una exuberante vegetación.

Situada estratégicamente cerca de las antiguas ciudades del imperio Aquemerida, Pasargadae (Ciro El Grande 599 a.C.) y Persépolis (Darío I 518 a.C.) y próxima al golfo pérsico, ha sido desde su origen un importante enclave histórico. Su fundación se remonta al periodo Aquemerida (599 a.C.), aunque su emplazamiento actual data de la dinastía Sasánida (224 d. C.), durante su larga historia, esta ciudad, ha sabido mantener con astucia y sabiduría su integridad ante los avatares del destino, así, gracias a la habilidad y diplomacia de sus gobernantes, se evitó que durante la invasión de Genghis-Khan (1206 d.C.) las hordas del mongol arrasaran la ciudad, algo parecido sucedió con la invasión de Tamerlán (1380 d.C.), donde una boda de compromiso entre la nieta del monarca de Shiraz y el nieto de Tamerlán, no solo evitó la destrucción de la ciudad, sino que los mongoles dedicaron grandes esfuerzos a embellecerla, alcanzando uno de los momentos cumbres de la ciudad y llegando a ser considerada uno de los referentes en todo el mundo árabe. Los reyes de la dinastía Safávida (1502 d.C.) continuaron edificando palacios y mezquitas, pero fue en el año 1766 cuando Karim Khan, de la dinastía Zand, convierte Shiraz en la capital del imperio llegando a su máximo esplendor. Durante este periodo se realiza la planificación urbana de la ciudad que ha llegado hasta nuestros días, se levantan majestuosos palacios y jardines, así como edificios religiosos y civiles. Con la llegada de la dinastía Qajar (1779 d.C.) la capital es trasladada a Teherán y Shiraz pierde parte de su hegemonía, aunque continúa siendo una de las más bellas e importantes ciudades de Irán. En la actualidad es conocida como la ciudad de las flores y los poetas, tanto por sus hermosos jardines y exuberante vegetación bajo un propicio clima, como porque dos de los más famosos poetas iraníes vivieron y murieron allí, Sa'di (S. XII) y Hafez (S. XIV).



Jardín de la Fortaleza Arg-E karim Khan.

En pleno corazón de esta hermosa ciudad, a la que en la actualidad se podría calificar de urbe moderna, abierta y cultural, de gentes comunicativas y amables, ciudad habitable y centro universitario, encontramos aflorando bruscamente del suelo la fortaleza Arg-e Karim Khan, para recordarnos que en un tiempo fue la capital del imperio Persa. La fortaleza Arg-e Karim Khan, construida entre 1749 y 1779, es el edificio más grande y de las más importantes construcciones de la dinastía Zand. Este palacio fue la residencia de Karim Khan y su centro de gobierno en la capital del imperio persa.

La fortaleza es una construcción rectangular, en su origen estaba rodeada por un foso defensivo del cual no queda nada, con fuertes muros de ladrillo de 12 m. de alto y flanqueado por cuatro torres circulares, ubicadas en cada una de las esquinas del rectángulo, que desde sus 14 m. de altura vigilan el lugar. La fachada exterior principal, situada al Este, es sencilla y está construida, al igual que el resto de la fortaleza, en ladrillo, la puerta principal de entrada, situada en esta fachada, está decorada con azulejos en siete colores, que muestran cómo Rustan dio muerte al diablo blanco, estos azulejos fueron añadidos posteriormente al edificio durante el periodo Qajar.

Los edificios de la fortaleza, se sitúan junto a las murallas, rodeando un gran patio interior ajardinado y ocupando una superficie de unos 4000 m², las zonas Norte, Oeste y Sur están ocupadas por maravillosos pabellones, utilizados como estancias y abiertos al gran patio ajardinado mediante enormes pórticos sujetos por dos columnas, el edificio Norte se habitaba en Invierno, el edificio Sur en Verano y el edificio principal, situado en el Oeste y enfrenteado

con la entrada de la fortaleza, en el Este de la misma, se utilizaba durante las cuatro estaciones. Las fachadas exteriores de los edificios, distribuidos entorno al gran patio ajardinado, son sencillas y austeras contrastando con los interiores de los mismos, donde paredes y techos, puertas y ventanas estaban decorados de forma maravillosa con esmerados dibujos de flores y pájaros e infinidad de dorados, durante la época Qajar los elementos más valiosos de la decoración de las habitaciones, estancias, ventanas, puertas etc. fueron llevados a Teherán para adornar los nuevos palacios, así como las sólidas columnas de piedra que sujetaban los grandes pórticos, que fueron reemplazadas por otras de madera.

En la zona Este de la muralla se encuentra la puerta principal de acceso. Próximos a ésta se sitúan los baños privados de la fortaleza, que aunque de pequeño tamaño, fueron construidos con un magnifico estilo arquitectónico. Tras atravesar la puerta de entrada se llega a un vestíbulo que nos conduce de forma angular, para evitar la visión desde el exterior, a un gran patio ajardinado de unos 12.800 m², alrededor del cual se distribuyen las distintas estancias. El patio tiene un trazado cruciforme no centrado en su eje transversal, los dos ejes están perfectamente definidos por elementos estructurales, el eje longitudinal que se extiende de este a oeste, desde la puerta de entrada hasta el pabellón principal, está constituido por un gran estanque alargado, con numerosos surtidores formando una línea central, y enmarcado por sendos caminos en losa de piedra a ambos lados, que nos permiten el acceso directo al pabellón principal, el eje transversal, no centrado con los pabellones laterales sino más próximo al pabellón principal que a la puerta de entrada, está formado por un camino en losa de piedra, igual que los anteriores aunque con menor anchura, que nos permite comunicar fácilmente los dos pabellones laterales, situados al norte y al sur. En los cuatro laterales del patio y colindantes a las edificaciones, un ancho camino perimetral pavimentado, al igual que los ejes, con grandes losas de piedras, comunica lateralmente todas las estancias y los dos ejes que configuran los cuatro parterres de plantación. En medio de este ancho camino perimetral y dando pie a los pórticos de los tres pabellones, distintos estanques se acomodan sobre el pavimento, bajo el pabellón principal, como remate final al estanque alargado del eje longitudinal, un estanque cuadrado con tres surtidores realza la majestuosidad del pabellón, a los pies de los pabellones

laterales estanques simétricos, con forma de hexágono alargado y gallonado en los cuatro lados pequeños, engrandecen los pórticos de estos pabellones, al igual que en el estanque anterior tres surtidores brotan de la lámina de agua de los mismos, en estos dos estanques sendos canalillos llevan el agua a través de los anchos caminos perimetrales hacia unos pozos de desagüe. Entre el camino perimetral y los dos ejes que configuran el jardín, cuatro parterres de plantación, situados en cota inferior a los caminos nos deleitan con una exuberante vegetación conformada en la actualidad por una plantación de naranjos acompañada de diversos arbustos y plantas de flor, uniendo árboles y arbustos, frutales y ornamentales de forma irregular y con crecimiento libre.

JARDIN DEL NARANJESTAN.

En Irán, muy cerca de las antiguas ciudades persas del Imperio Aqueménida, Pasargadae (Ciro El Grande 599 a C.) y Persépolis (Darío I 518 a C.), en plena cordillera de los Montes Zagros y próxima al Golfo Pérsico, encontramos en una verde llanura, a los pies de la montaña Allah-o-Akbar y bañada por el río Khoshk, la ciudad de Shiraz, capital de la provincia de Fars. Su estratégica ubicación la dota de un clima agradable, con primaveras y otoños deliciosamente suaves, veranos moderadamente calurosos e inviernos cortos y sin fríos extremos, lo cual la permite gozar de una increíble vegetación.

El origen de su emplazamiento actual data de la dinastía Sasánida (224 d C.). Durante su larga historia esta ciudad ha sabido mantener, con astucia y sabiduría, su integridad ante los diversos avatares, así durante la invasión mogola de Genghis-Khan (1206 d C.), gracias a la diplomacia de sus gobernantes, se evitó que las hordas del mongol arrasaran la ciudad, durante la invasión de Tamerlan (1380 d C.), una boda entre la nieta del monarca del Shiraz y el nieto de Tamerlan, no sólo evitó la destrucción de la ciudad sino que además se dedicaron muchos esfuerzos en embellecerla, llegando a ser considerada uno de los referentes en todo el mundo árabe. Los reyes de la dinastía Safávida (1502 d C.) continúan edificando palacios y mezquitas. En el año 1766 Karin Khan, de la dinastía Zand, convierte a Shiraz en la capital del Imperio, durante ese periodo se levantaron majestuosos palacios y jardines. Con la llegada de la dinastía Qajar (1779) la capital se traslada a Teherán y Shiraz pierde parte de su hegemonía, aunque continua siendo una de las más bellas e importantes ciudades de Irán. En la actualidad es conocida como la ciudad de las flores y los poetas, tanto por sus hermosos jardines como porque dos de los más famosos poetas iraníes vivieron y murieron allí: Sa'di (S.XII) y Hafez (S.XIV). En pleno centro de esta ciudad, a la que en la actualidad se podría calificar de urbe moderna, abierta y cultural, de gentes comunicativas y amables, ciudad habitable y centro universitario, encontramos el Jardín del Naranjestan.



Jardín del Naranjestan

El jardín, conocido como Naranjestan por sus naranjos, fue construido alrededor de 1880, formando parte del complejo Ghavan. Este complejo, que fue la sede de la corte del gobernador de Fars durante el periodo Qajar, estaba compuesto por dos estancias, una privada destinada sólo a la familia y otra, la que ahora nos ocupa, pública, utilizada para atender asuntos oficiales y recibir a aquéllos que no pertenecían al círculo familiar, además de estas dos estancias principales, el complejo contaba también con baños privados, baños públicos, edificio para ceremonias religiosas, cárcel, establo... todo el conjunto constituía la residencia y el jardín urbano de la familia Ghavan.

Al Naranjestan, estancia oficial del gobernador, se accede directamente desde la calle, a través de un edificio de entrada mediante un único paso que se divide, frente a la pared donde se ubicaba la guardia, a izquierda y derecha formando un ángulo recto, e impidiendo ver desde el exterior lo que se guarda en el interior. Ambas bifurcaciones del acceso de la calle, nos conducen directamente al eje principal del jardín, desde donde se vislumbra, al fondo de un acequia con distintos juegos de agua, entre multitud de flores y enmarcado por alineaciones de naranjos (*Citrus sinensis*) y palmeras datileras (*Phoenix dactilifera*), el pabellón principal. A ambos lados del edificio de entrada, se disponen varios despachos y oficinas en sendos pabellones porticados con agradables vistas al jardín, donde los súbditos solicitaban sus requerimientos. El jardín situado a continuación de estos pabellones, constituía el vestíbulo de

recepción, donde paseaban entre naranjos, mientras esperaban ser recibidos por el gobernador.

El jardín, antesala del palacio del gobernador, posee una forma rectangular y orientación noroeste, con un trazado regular y simétrico longitudinalmente, está constituido en varios planos con diferentes alturas y cerrado totalmente al exterior con altos muros. La estructura cruciforme del jardín se establece mediante dos ejes principales, el eje longitudinal, que partiendo del edificio de entrada llega hasta un estanque situado delante del pabellón principal, está formado por una acequia, que desde el estanque del pabellón recorre todo el jardín entre diferentes surtidores, toda la acequia está bordeada por gran número de flores, situadas en un plano inferior a los caminos y formando diversos dibujos que realzan el valor de la misma, a ambos lados de la alfombra florida, dos caminos que discurren paralelos a la acequia comunican la entrada con el pabellón principal, junto a los caminos y enmarcado por un seto bajo, huertos de naranjos, en cota inferior, en cuyos centros se proyecta hacia el cielo dos alineaciones de magníficas palmeras, dirigen la bella perspectiva del eje longitudinal desde el edificio de entrada al pabellón principal y viceversa. El eje transversal cruza el jardín desde los caminos perimetrales, situados entre los huertos de naranjos y los muros que cierran el jardín, este eje al contrario que el eje longitudinal remarcado y realzado, aparece camuflado y disimulado perdiendo así toda su relevancia.

Al final del eje longitudinal y bajo el pabellón principal el gran estanque, que suministra el caudal de la acequia, custodiado en sus laterales por dos parterres octogonales de lados diferentes, refleja la fantasía de dicho pabellón, con su pórtico columnado y engalanado con un mosaico de espejo, todo envuelto en cortinas de lona que sombrean el interior del edificio en las horas más cálidas de los largos meses del estío. El pórtico del pabellón principal, donde termina la perspectiva del eje longitudinal, constituye el centro inmaterial del jardín, concebido para anunciar y ensalzar la autoridad, " El pórtico era en sí mismo una luz de cristal, la mayor parte del techo y las paredes estaban constituidas por mosaicos de espejos, de tal forma que de día fuera iluminado por el sol y de noche cuando tres hileras de candiles estuvieran encendidas, el recién llegado visitante que atravesara el jardín, veía en el fondo de una larga perspectiva una gran explosión de luz. El Ghavan Al Molk, el dueño, el

proveedor, la mayor encarnación de toda esta luz se sentaba en una pequeña habitación en la parte posterior del talar, esta habitación estaba enteramente trabajada en mosaico de espejo, dando así la impresión de ver nacer la luz del interior de una enorme joya”.

El Naranjestan crea alrededor de sí mismo una particular calma íntima, cuya concepción fue cuidadosamente planificada, para constituir la antesala del palacio del gobernador. En la actualidad, con un buen estado de conservación, pertenece a la universidad de Shiraz y supone al igual que todo el complejo Ghavan un significativo representante del tradicional concepto residencial iraní.

JARDIN DE LAS MANSIONES SEÑORIALES.

Kashán, pequeña ciudad persa situada en la gran meseta iraní, estratégicamente posicionada entre dos grandes e importantes ciudades, Teherán al norte, al sur Ispahán, y protegida por infranqueables cerramientos naturales tanto al este, con el inmenso y salado desierto de Dasht-e Kavir, como al oeste, con las estribaciones de los montes Zagros, es una de las más antiguas urbes de Irán, habitada desde tiempos prehistóricos, como lo demuestran los muchos restos arqueológicos encontrados en Teppem Sialk (datados en el siglo V a. C.). Hay constancia de que tanto Aqueméridas (siglo III a. C.) como Sasánidas (siglo II d. C.) construyeron palacios, edificios y templos en el emplazamiento de la actual ciudad. Durante el periodo islámico la ciudad progresó y se desarrolló, especialmente en tiempos Selyucidas (siglo XI-XIII) y con la dinastía Safávida (siglo XVI-XVIII), aún se conservan de esta época muchas construcciones, palacios, casas, mezquitas, baños, caravanserais, torres, mausoleos, madrasas, pero fue en el siglo XIX, durante el periodo Qajar (1779-1925), cuando ricos comerciantes se asentaron en esta ciudad y construyeron, en plena urbe, suntuosas mansiones señoriales siguiendo las antiguas enseñanzas de la tradición persa.



Jardín de las mansiones señoriales.

Los jardines de estas mansiones, al igual que la jardinería persa, se constituyen adquiriendo su máximo valor, por contraste y oposición con el paisaje circundante, sin este escenario estarían incompletos, porque su

significación se sustenta tanto en lo que no son (el exterior) como en lo que son (el interior), fuera de sus altos muros (los jardines y las residencias siempre están vallados y cerrados al exterior) pueden nacer las estériles montañas o la enorme extensión del cruel desierto, pero si el jardín o la residencia, como es nuestro caso y muy a menudo sucede, están dentro de la ciudad, los altos muros ciegos la protegen del polvo, el calor y el bullicio de la muchedumbre en las abrasadoras calles que configuran el intrincado tejido urbano. En el interior todo es calma, el jardín se convierte en un lugar seguro y tranquilo, como una isla dentro del ajetreado mundo exterior, en un sutil equilibrio proyectado por el hombre y para el hombre.

Las entradas desde la calle son austeras, incluso en algunos casos míseras, con oscuras puertas que se dibujan ennegrecidas sobre los monótonos muros de adobe, escondiendo y contrastando con la gran riqueza que existe en el interior. Desde el exterior no se ve el interior, unos frescos y oscuros corredores angulados lo impiden, a la vez que motivan nuestra imaginación, que siempre tras el último recoveco del corredor de entrada, se ve sorprendida por muy fantástica que sea, ante la maravilla que nos aparece de repente.

Normalmente, al final del corredor de entrada se accede al lateral de un patio grande de forma ortogonal, casi siempre rectangular, de manera que la primera visión del mismo es oblicua, sólo una vez introducidos dentro de él, y tras algunos pasos para alcanzar la perpendicularidad, podemos gozar de la magia de la perspectiva central del mismo. Las mansiones están compuestas de uno o varios patios, en cuyo centro se sitúan grandes estanques con pequeños surtidores, también rectangulares, para el almacenamiento de agua, en donde se reflejan casi como una ilusión la fantástica arquitectura de los pórticos principales. A ambos lados del estanque central, parterres geométricos de forma cuadrada, rectangular u octogonal... plantados con pequeños árboles, a veces frutales, diversos arbustos y plantas de flor, situados en cota inferior al pavimento para facilitar el riego, completan la disposición de los patios. Todas las superficies de los patios son llanas, perfectamente niveladas y son las distintas alturas de estanques, pórticos, parterres de plantación, ventanas, puertas, las que confieren el volumen, un volumen en perfecta proporción que apacigua el espíritu.

Toda la vida familiar discurre en torno a los patios, sobre los cuatro laterales del patio se articulan las habitaciones, el vestíbulo residencial y la zona de recepción ceremonial, proporcionando de esta manera una práctica distribución y utilización del espacio. Normalmente sobre los laterales largos del rectángulo se sitúan las habitaciones y en los laterales cortos, con pórticos y arcadas, el vestíbulo residencial y la recepción ceremonial, una frente a la otra y unidas a su vez por el estanque longitudinal del patio, que aumenta y desarrolla la belleza de estas construcciones, prolongando su perspectiva y creando una ilusión de ensoñación oriental.

Los edificios que rodean el patio suelen ser de una, dos o tres alturas como máximo, con distintas arcadas, columnas y ventanas, que dan ligereza al conjunto, combinadas bajo una distribución regular pero formadas en múltiples expresiones. Los edificios en general, pero sobre todo los pórticos principales, están decorados con estucos y pinturas al fresco, e incluso incrustaciones de espejo lo que aumenta la ensoñación del lugar. Los pavimentos duros y continuos sirven de sólida base a la sensación de ligereza que sugiere las construcciones, lo que proporciona un exquisito equilibrio que transmite tranquilidad.

Para aliviar las elevadas temperaturas veraniegas, las edificaciones están provistas de salas inferiores o sótanos, a las que se accede directamente desde el patio, mediante escalinatas que atraviesan grandes arcadas situadas bajo los pórticos principales, las cuales, están decoradas con el mismo lujo de detalle que el resto de las edificaciones, la luz penetra en ellas de forma atenuada desde el patio, lo cual proporciona una agradable sensación de frescor, además, con las torres de ventilación que colocadas estratégicamente favorecen la refrigeración de las estancias, se consigue una importante disminución de temperatura.

En la actualidad algunas de estas mansiones están siendo utilizadas como casa-museo visitables, otras se están restaurando para un futuro uso hotelero, pero en general todas ellas se encuentran en buen estado de conservación.

JARDIN DE FIN.

En la gran meseta Iraní, entre las estribaciones de la cordillera de los montes Zagros y la orilla occidental del gran desierto salado de Dasht-e-Kavir, a mitad de camino entre Teherán e Isfahán, encontramos la pequeña ciudad de Kashán, una de las más antiguas urbes de Irán, habitada desde tiempos prehistóricos como demuestran los restos arqueológicos encontrados allí. Hay constancia de que Aqueménidas (S.III a.C.) y Sasánidas (S.II d.C.) construyeron palacios, edificios y templos en el emplazamiento de la actual ciudad, pero fue durante el periodo islámico cuando la ciudad progresó y se desarrolló, especialmente con los Selyúcidas (S.XI-XIII) y en tiempos Safávidas (S.XVI-XVIII), aún se conservan de esta época palacios, casas, mezquitas, baños, caravanserais, torres, mausoleos, madrasas..., tanto en la ciudad como en sus alrededores. A esta época pertenece el Jardín de Fin.

El Jardín de Fin, conocido también como Jardín de Shah, Jardín de Tarikhi, Jardín de Amir Kabir o el Rey de los Jardines, se encuentra a unos 6 Km. al sudoeste de la ciudad, tomando la carretera de Fin desde la calle Amir Kabir. El Jardín de Fin constituye el prototipo del jardín extramuros, aislado, entre la ciudad y el desierto, siguiendo la tradición de los jardines cerrados, rodeados de murallas, tan esenciales para la vida islámica, en él se realzan los contrastes entre la inhóspita región del desierto de Kavir y el oasis bien protegido a los pies de la montaña Karkas, desde donde el agua mana sin cesar.



Jardín de Fin

Aunque las referencias históricas de las edificaciones primitivas son anteriores al siglo X, el diseño actual se remonta a la época de el monarca

Safávida Shah Abbas I (1587-1629) su creador, en él se refleja la clásica visión del paraíso persa, el jardín-paraíso representaba la unión de lo divino y de lo mortal, el orden divino se representa en el orden terrestre :”discernir un lugar, proporcionarle agua, *darle vida*, incluirlo en sus muros, *diferenciarlo del caos*, dividirlo en cuatro partes, *cosmología del universo*, plantar árboles edificar templos y pabellones”

(“Jardines de los países del Islam” *Exposición realizada por el Centre International de Recherche, de Création et Animation*).

El jardín se levanta sobre un terreno cuadrado, de aproximadamente dos hectáreas y media, con escasa pendiente y ligeramente escalonado. Está cerrado al exterior por una alta muralla que le rodea en todo su perímetro, con cuatro torres situadas en cada una de sus esquinas. La entrada, en el sudeste del recinto, está formada por una monumental puerta de dos alturas, que atraviesa el imponente muro dando acceso al jardín. Ya dentro del jardín, los cuatro lados del muro son utilizados para ubicar sobre él diversas construcciones, baños, pabellones, residencia familiar... aunque éstas no ocupan la totalidad de la longitud de la muralla. En el centro del jardín entre dos estanques, uno cuadrado y otro rectangular, un magnífico pabellón de dos alturas abierto por sus cuatro costados y elevado sobre una alberca, que distribuye el agua que brota de su fondo en tres acequias hacia el exterior, domina el jardín, este pabellón conocido como palacio Shotor-Galu fue construido durante el periodo Qajar (S.XVIII-S.XX) sobre los cimientos de un pabellón del periodo Safávida.

El jardín fue concebido para glorificar las fuentes, que son las que cantan las maravillas del agua. El agua, que da vida al lugar, proviene de un manantial continuo llamado Solaimaniyeh. Su origen varía según los autores, algunos lo atribuyen a Goshtasp, padre de Darío I, que trajo el agua del exterior por medio de qanats (conductos subterráneos que canalizan el agua del nivel freático), otros atribuyen esta maravillosa fuente al legendario rey Jamshid, e incluso algunos se la atribuyen a Salomón. El agua, que surge a unos 1060 metros sobre el nivel del mar, va paseando, recorriendo lentamente las distintas partes del jardín, para al salir de éste, regar las exuberantes huertas de granados e higueras, y después de mover varios molinos de harina, abastecer la ciudad de Kashan.

En el lado noroeste, la zona más alta del jardín, el agua entra de forma humilde, aparece en una acequia bajo el muro que rodea el recinto, desde aquí es canalizada mediante conductos subterráneos a varios estanques, en los cuales el agua brota desde el fondo de diversas formas, estos estanques son tanto los que regulan la distribución del agua por todo el jardín, como los que mediante diferencia de cotas dan altura a multitud de surtidores. La estructura del jardín es una variante del jardín de crucero, (*Chahar-Bagh*, cuatro jardines), los dos ejes principales que forman la cruz, acentuados en su centro por acequias con azulejos de color azul turquesa, recorren de lado a lado el jardín a través de las someras terrazas. Existe un segundo eje que atraviesa el jardín mediante otra acequia, la cual surgiendo desde un estanque, donde el agua entra en el jardín directamente desde el manantial, circula paralela al eje principal, esta acequia al igual que la anterior es de color azul turquesa por los azulejos que la decoran.

Además de las tres acequias ya comentadas, otra circunvala el cuadro que forma el jardín, uniendo los tres ejes descritos anteriormente, en la acequia que rodea el jardín, solo la parte situada en el lado noroeste o superior del mismo está ornamentada con azulejos azul turquesa, las otras tres están construidas con piedra contrastando con los ejes principales.

En los cruces de las acequias existen vasos reguladores, que junto con los estanques, son los que mediante diferencia de cotas abastecen y dan altura al agua, que incesantemente borbotea desde los pequeños surtidores distribuidos regularmente por las acequias del jardín. Algunos de estos estanques se encuentran cubiertos por cúpulas para sombrear y proteger el agua, mostrando así el respeto que sienten por este imprescindible elemento.

La vegetación del jardín está formada en su mayoría por cipreses (*Cupressus sempervirens*), que plantados en parterres regulares situados en cota inferior con respecto al nivel de los caminos, forman alineaciones bordeando dichos parterres, lo cual proporciona una agradable y necesaria sombra a los caminos. En la zona nordeste del jardín, enfrentados al segundo eje y junto a la residencia familiar, unos parterres bajos nos sugieren la antigua existencia de frutales, tan comunes en estos jardines.

El Jardín de Fin, uno de los más antiguos jardines conservados de Persia, se encuentra en la actualidad en muy buen estado, aunque durante su

larga historia ha pasado periodos de declive. Historiadores, poetas, escritores y viajeros han proclamado por el mundo las bellezas de sus árboles, de sus aguas, de su luz y de su sombra, que hoy en día se pueden disfrutar plenamente.

EL JARDÍN DE ISFAHAN.

Isfahán, una de las ciudades más bellas de Irán, que durante siglos fue la capital del Imperio Persa, se sitúa en el centro de la gran altiplanicie iraní, a unos 1430 m. de altitud, en la riberia del río Zayandeh-Rud, el más grande y famoso del centro del país, que riega la prospera agricultura de la zona y permite la existencia de unos jardines de ensueño, lo que la convierte en una llanura fecunda rodeada de una vasta superficie de terreno inhóspito. Fortificada en el oeste por la cordillera de los montes Zagros y en el este cerrada por el inmenso desierto Dasht-e-Kavir. Posee un clima moderado y cuatro estaciones regulares, con nieve en invierno, otoños secos y veranos suaves, aunque con una muy baja pluviométrica anual.

La historia de esta ciudad se desarrolla favorecida por su situación geográfica, situada entre la montaña y el desierto supone un lugar idóneo de parada natural para las caravanas que se preparan para atravesar la seca meseta que se extiende inexorable hasta el horizonte. A esta privilegiada situación se añade su ubicación central a medio camino entre diversas ciudades importantes y de concurridas rutas comerciales, lo que le proporcionó un importante papel político a lo largo de su dilatada existencia.



Jardín de Ispahán

Isfahán ha sido habitada desde tiempos antiquísimos, como oasis y ciudad caravanera y artesanal en la ruta de la India, su historia se remonta a los orígenes del imperio Persa, algunos historiadores creen que ya antes del imperio Aqueménida (599 A. de C.) era una ciudad habitada, durante este

imperio fue utilizada por sus monarcas como residencia de verano y ya durante los periodos Partos (161 A. de C.) y Sasánida (224 D. de C.) fue la ciudad principal de una gran provincia. Después de la conquista Árabe (640 D. de C.) fue capital de los Buwayhíes (935 – 1030). En 1051 los turcos Selyúcida conquistan la ciudad y la convierten en la capital de su imperio. El caudillo mongol Tamerlán se apoderó de la ciudad en 1387, durante su invasión a Persia, saqueándola y cuentan que matando a más de setenta mil habitantes. Con la llegada de la dinastía safávida, Isfahán alcanza su cresta de magnificencia, y fue en 1598 cuando el Shah Abbas I (1587 -1629) establece en ella su corte, decisión fundamentalmente de estrategia militar, ya que alejaba la capital de la amenaza Otomana de norte. Es este monarca el que convierte a Isfahán en una ciudad real, adornada con jardines y edificios imponentes, y que a principios del siglo XVII, en pleno esplendor, era definida por sus habitantes como “la mitad del mundo”.

Lo primero que hizo el Shah Abbas I “El Grande” cuando decidió establecer su capital en Isfahán, fue organizar un sistema de canales, de los cuales aún se conservan y utilizan algunos en la actualidad, que conducía el río Zayandeh-Rud (“el río que da vida”) al lugar elegido, distribuyendo el agua por parcelas establecidas, que no solo irrigaban un gran área agrícola y fabulosos jardines, sino que además abastecían de agua a la ciudad y a numerosos pueblos que dependían de ella. La ciudad real se fundó entre la ciudad antigua (La Medina) y el río, para proyectarse a continuación por dos puentes monumentales, el puente de los treinta y tres arcos, prolongación de la calle principal, y el puente Khaju el más famoso de los puentes de Isfahán, obras maestras del equilibrio y la armonía.

Es importante destacar la aparición de una impresionante avenida ajardinada como bulevar urbano, Chahar Bagh (cuatro jardines) , que franquea el río por el puente de los treinta y tres arcos, para continuar entre jardines con una perfecta orientación Norte-Sur. Su desarrollo es longitudinal, aunque en forma de cruz, división del universo en 4 partes, formando un entramado que se jerarquiza, adquiriendo múltiples extensiones y diversidad de formas, convirtiéndose en el plano regulador de las diferentes estructuras urbanas, creando porciones de ciudad que son auténticas innovaciones, como el

conjunto de la madrasa, bazar y caravanserai, que aún se conserva cerca del puente de los treinta y tres arcos.

A lo largo del bulevar, entre los paradisíacos jardines, se insertaron grandes edificios residenciales o administrativos, con los que los cortesanos y príncipes rivalizaban entre sí construyendo espléndidas moradas. En la actualidad sólo se conservan el Palacio de los Ocho Paraísos, junto al Chahar Bagh, edificio de planta octogonal, con cuatro lados largos abiertos al exterior, cuatro lados cortos en las esquinas, donde se encuentran los aposentos, y una fuente central, y el Palacio de las Cuarenta Columnas, pabellón de placer usado por la realeza, en realidad sólo consta de veinte altas y estilizadas columnas de madera, pero que al reflejarse sobre el gran estanque que nace a sus pies parece que existieran cuarenta, aunque hay constancia de que existieron otros como el jardín octogonal, jardín del alma, jardín de las viñas, jardín de las moreras, jardín de los derviches... cada uno de los cuales tenía a su vez uno o varios pabellones, entrelazados por estanques y cascadas.

El punto culminante de esta obra es la gran Plaza Real, al sur del bazar, de extraordinarias dimensiones y completamente urbanizada siguiendo un orden perfecto, que sirve de unión entre la nueva ciudad jardín de Isfahán y la ciudad ya existente, la Medina, ejemplo clásico de un pueblo musulmán grande de tipo tradicional, con calles estrechas y paredes ciegas, un bazar que probablemente sea uno de los más ricos y fascinantes de Persia e incluso del Oriente Medio, y la espléndida aunque austera mezquita del viernes. El palacio real "Ali Kapú" está situado en la mitad inferior de la plaza, entre la grandiosa y suntuosa mezquita mayor y la entrada del bazar, de esta manera el poder temporal queda dentro del orden urbano, como mediación entre lo divino y la comunidad, este palacio utilizado para recepciones, con seis pisos de altura y una gran terraza, cuyo tejado se levanta por encima de diez y ocho altas y delgadas columnas y en cuyo centro se ubica un estanque de cobre, como continuación de la rica sala del trono, mira hacia la gran plaza, frente a la pequeña y artística mezquita Shaykh Lutf Allah, por la parte posterior se accede al conjunto de jardines y palacios que, situados a ambos lados del bulevar Chahar Bagh, constituyen esta ciudad jardín. De esta forma el jardín lugar reservado a los soberanos, excluido hasta entonces de la estructura urbana, fue la auténtica matriz de los urbanistas safavies.